

## Otras formas de acercarnos a un objeto vivo. Reseña a *Agricultores judíos en el campo argentino* (EDUNER, 2024, 222 pp.)

Rodolfo Leyes

(CONICET-UADER)

---

*Cita sugerida: Leyes, Rodolfo. (2025) Otras formas de acercarnos a un objeto vivo. Reseña a *Agricultores judíos en el campo argentino* (EDUNER, 2024, 222 pp.); en *Hablemos de Historia*, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná.*

La Editorial de la Universidad de Entre Ríos (EDUNER) nos tiene acostumbrados al rescate de textos raros o descatalogados. Por ese motivo, un breve repaso por su propio catálogo lleva al lector a títulos difíciles de conseguir o tan desconocidos que la introducción a cada obra posiciona a quién lee frente a la historia detrás de ese libro. Iniciar con estas palabras parece una reivindicación del trabajo editorial, y eso es justamente lo que estoy haciendo. En tiempos en que lo estatal es mostrado como malo per se, y se presenta a quiénes trabajan en estas reparticiones bajo un manto de sospecha por malversación y peculado, encontramos en la propuesta de la editorial trabajos de alta calidad, muy cuidados, necesarios y a precios populares.

La presentación de la obra compilada corresponde a Alexis Chausovsky quién advierte acertadamente: “El itinerario sugerido por este volumen no es lineal. Su lectura se puede prestar a saltos y las interrupciones. Lejos de conspirar contra su comprensión, allí reside su riqueza” (AA.VV., 2024: 7). El trabajo además viene acompañado de un posfacio a cargo de Daniel Lvovich, que contextualiza la amplia producción sobre la temática de judíos en el agro argentino.

Dicho esto, en esta oportunidad el libro a reseñarse es *Agricultores judíos en el campo argentino*, trabajo que compila las memorias de diez autores judíos y su experiencia en el campo argentino, no necesariamente en la agricultura -de la que no se desprenden más que algunas escenas- sino en la vida rural. Y en ese acercamiento yace la fortaleza de un libro que se puede leer al menos en dos claves: la primera es como un documento de aquellas comunidades trasplantadas por la Jewish Colonization Association (JCA);<sup>1</sup> y la segunda, como las memorias vivas, miradas etnográficas, de aquel pasado tan diverso. En una y en otra, en mutuo dialogo, se mezcla un registro de la memoria de los actores con el relato de las dificultades, las tensiones al interior de las comunidades de judíos y, también los sueños y anhelos de aquellos colonos. El libro está articulado en tres partes: I, Memorias; II, Relatos biográficos y

---

<sup>1</sup> Levin, Y. (2017). *Las primeras poblaciones agrícolas judías en la Argentina (1896-1914): crisis y expansión de las colonias fundadas por the Jewish Colonization Association*. Buenos Aires: Teseo. Avni, H. (2018). *Argentina, ¿Tierra Prometida?: el barón de Hirsch y su proyecto de colonización judía*. Buenos Aires: Teseo.

autoficciones y, III, Historias de vida.

El libro comienza con la reproducción parcial de un capítulo de “Memorias de un militante socialista” de Enrique Dickmann; en particular su llegada a Entre Ríos, su experiencia en el campo y, tal vez más interesante, el proceso de adaptación a las condiciones de vida imperante en nuestro país y cómo buscó que sus padres, judíos ortodoxos, se adaptaran a ella. En este sentido, Dickmann es la encarnación parcial del “gaucho judío”, arquetipo creado por Gerchunoff para indicar la mixtura de aquellos colonos llegados desde el Imperio ruso a nuestras pampas y su adaptación.<sup>2</sup> El siguiente trabajo corresponde a Nicolás Rapoport que, en términos de su escritura, es uno de los más entretenidos por la pluma y el uso de la ironía para retratar momentos de la vida en la colonia; pero también invita a la reflexión sobre el proceso de migración del campo al pueblo, y del pueblo a la ciudad, fuera de la provincia. Por su parte, Bernardo Pecheny dio cuenta de la vida de un criollo que se “arrimó” a la colonia. Si bien el autor no da cuenta a cuál de ellas se trata, se puede pensar que hablamos de las colonias del sur de la provincia de Buenos Aires. Pampa, tal es el apodo del criollo, era un peón con claros rasgos indígenas que hablaba poco y trabajaba mucho, y que vivió con ellos hasta que abandonó la chacra para vivir de la caridad pública en el pueblo. El relato está lleno de la emoción de un niño que trata con un personaje salido de otros tiempos, pero también de la afición al reconocer su situación de pobreza. Por último, para cerrar las memorias, se incluyó el relato de Elías Marchevsky, “cómo se fundó la biblioteca”. El relato tiene dos aristas para ser explorado, la primera de ellas es el lugar de la cultura en la comunidad judía y el despliegue en esa misma línea de un cuadro filodramático y las dificultades para adquirir libros por el control ideológico que realizaba la JCA, con un claro sesgo antisocialista. Pero existe otra forma de ser abordado, el relato comienza con la propuesta del autor de crear una suerte de fondo de ayuda para los trabajadores golondrinas que se acercaban al pueblo sin más propiedad que sus brazos. La iniciativa despertó la oposición de los chacareros más acomodados, que habían quedado fuera de la administración de la biblioteca, e ilustra el agradecimiento de los obreros rurales que encontraron en aquel experimento cultural la mano solidaria de los colonos.

La segunda parte del trabajo está centrado en relatos y autoficciones, se inicia con dos cuentos: de Baruj Bendersky el primero de ellos, sobre un incendio la colonia, algo que parece un accidente y suceso fortuito pero el escritor logra captar el dolor de perder la cosecha -el trabajo de un año- por un hecho tan impredecible como corriente: “¿Qué será ahora? ¿qué será?” (AA.VV., 2024: 74). La vida no era fácil para estos pioneros del campo entrerriano. Otro de estos pequeños relatos que captan más de lo que dicen fue escrito por José Chudnovsky al respecto de “La escuelita blanca”, tal es el título. Más allá de lo obvio, el cuento recuerda la tarea del maestro

2 Gerchunoff, A. (2015). Entre Ríos, mi país. Paraná: EDUNER.

Abraham, para quién, su obsesión era hacer de la escuela la plataforma para que los niños y jóvenes conozcan el mundo de las letras, pero con la idea de que prosperaran en otros ambientes más allá de la chacra: “Escuela, ¡Bendito hogar!... sí, una especie de puerto” (AA.VV., 2024: 74). Los últimos dos relatos pertenecen a David Keidar sobre su infancia en la colonia Walter Moss, una de las más pobres de la JCA en Entre Ríos, y el relato autobiográfico de Dina Dolinsky en Moises Villa, Santa Fe; con fuertes semblanzas sobre su madre y la vida en aquellos parajes.

Por último, la tercera parte posee dos trabajos, el relato de Naúm Kreichmar sobre la vida rural y cultural de la colonia judía del sur de Buenos Aires y el proyecto sionista de recuperación de la lengua idish, y cómo, tal vez de un modo llamativo para los lectores que no estén habituado a estos debates, sorprende encontrarse con un grupo de personas que impulsaban el rescate identitario desde la izquierda. En efecto, Kreichmar despliega sus posicionamientos ideológicos y deja en claro su filiación socialista-libertaria, es decir, anarquista-. También su relato tiene un valor particular para los entrerrianos cuando rescata la figura de Aktzensoff -o Axentzoff-, uno de los dirigentes obreros de Villa Domínguez, principal víctima de la represión conocida como los Sucesos de Villaguay de 1921 (AA.VV., 2024: 132).<sup>3</sup> Finalmente, la tercera parte termina con el texto de Benjamín Mellibovsky que, por cierto, dio origen a toda esta compilación, titulado “Mis 51 años al servicio de la JCA, HICEM-HIAS y SOPROTIMIS”. El trabajo escrito en un claro tono de justificación de su propia actividad y de la JCA, ocupa un cuarto de todo el libro y nos presenta el funcionamiento interno de la asociación de colonización judía, sus medidas disciplinares hacia los colonos díscidos y las diferentes intervenciones que los administradores de las colonias realizaban. Diríamos que se trata de una mirada “desde arriba”, empresarial, de alguien comprometido con los resultados de acuerdo con el plan trazado por la empresa. Empero, el trabajo de Mellibovsky cierra el libro, no lo comienza. Desconocemos el motivo por la elección de anteponerles otros recortes que dan cuenta de la vida rural de los judíos en Argentina, pero cuando uno llega a su relato de cinco décadas como funcionario queda la sensación de frialdad y lejanía con los demás trabajos. Tal vez, ese era el objetivo de los editores.

Para terminar el recorrido queda por hacer el siguiente balance. El libro habla de la colonización, de las dificultades, de la resiliencia de los judíos como pueblo, su compromiso con la cultura como elemento civilizatorio, la disputas por el poder en el entorno rural, sus vínculos con los criollos, la cotidianidad y el rescate de su propia cultura. Habla de los judíos colonos, sí. ¿Pero no es una ventana para conocer el proceso de colonización por el que pasaron miles de otras colectividades? ¿No son las

<sup>3</sup> Sobre los sucesos de Villaguay: Leyes, R., “Contraofensiva burguesa a las organizaciones obreras. La resolución de la crisis hegemónica, Entre Ríos 1919-1922”, en Sociohistórica, N° 50, septiembre 2022-febrero 2023. Senkman, L. (comp.) (2004). Agricultores judíos en el campo argentino. Memorias, relatos biográficos e historias de vida. En Dickmann, Rapoport (y otros/as), Paraná: EDUNER, 224 págs.

contradicciones propias de crear un régimen social nuevo llamado capitalismo agra-  
rio? ¿No es el pasado del que nace la amalgama de esto que llamamos argentinos? La  
respuesta es, de nuevo, sí. Por eso este libro es una forma diferente de acercarse a un  
fenómeno complejo, que no es otro que nuestra realidad actual.